

9 MISIONES EN EL NATRE

DOI: 10.22199/S07198175.2011.0001.00009

Isabel Margarita TRONCOSO D*

Recibido el 15 de Enero 2011. Aceptado el 15 de Marzo 2011.

Resumen

El relato se inicia en una misión en Natre con la pobreza de la misión y la pobreza de los mapuches, que dieron éxito en el trabajo.

Todo misionero busca evangelizar y la consecuencia es la inculturación, es decir el diálogo y respeto entre culturas, pueblos y personas. Cada uno tiene que aportar y recibir. La confianza y el respeto son fundamentales, aún cuando sabemos que la vida social contiene incertidumbre. Sólo así podemos vivir con alegría las diferencias.

Palabras claves: Misiones – inculturación – evangelización – homo oeconomicus.

MISSIONS IN THE NATRE

Abstract

The story begins on a mission en Natre loading with the poverty of the mission and the poverty of the Mapuche people, who successfully took on the job.

Every missionary seeks to evangelize and the result is onculturation, that is dialogue and respect between cultures, peoples and individuals. Everyone has to give and receive. Trust and respect are fundamental, even though we know that social life takes uncertainty. Only then can we live with joy the differences among us.

Key words: Missions – enculturation – evangelization – homo oeconomicus.

* Isabel Margarita Troncoso es licenciada en Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Teología Práctica del Centro Sevres de Paris.

Rito de pasaje

Fue una muy buena idea ofrecerme para ir de misiones con mis hijas hace 30 años. Un domingo en la tarde, en Enero de 1980, un capuchino de Padre Las Casas pasó a dejarnos a la escuela del Natre a las 7 de la tarde. Quedaba cerca de Cunco y por la ventana se veía el Llaima. En la parte de atrás de la camioneta iban 14 alumnas de 3° y 4° Medio del colegio de mis hijas. Dos de estas hijas fueron a otras escuelas cercanas y la menor me acompañaba. La escuela contaba con dos piezas, una cocina y dos letrinas. El agua había que sacarla con bomba. La campana era un fierro que colgaba de la puerta. Las provisiones eran leche en polvo, harina, levadura, porotos y jurel en tarro. A Temuco habíamos llegado esa misma mañana en tren, en coche de tercera.

El pan me quedó siempre duro, pero las misiones fueron un éxito. Con el Dios vivo y blando me encontré desde el primer día.

Los mapuches fueron nuestros contertulios. Los diálogos suscitados todavía me hacen eco 30 años después: “como decían los antiguos”, me decían ellos, “como me decía mi abuelita” les decía yo. Me escandalizó que el más participativo del grupo me contara del mal de ojo que le había hecho un vecino a su papá y como él había visto a los sapos que salían de su boca. Me hizo eco la homilía de mi matrimonio a propósito de la piara de puercos en Gerasa, poseídos por el demonio, tirándose por el precipicio. La iconografía que llevaba para amenizar las “clases” tenía más demonios o wekufes que ángeles o pillanes. Siempre creí que mis verdades eran más verdaderas que las de ellos, hasta que los conocí. Puedo decir con certeza que vi tratos degradantes hacia los mapuches... y mucha pobreza material también!

Lo llamo rito de pasaje porque me incentivó a estudiar lo que más que una carrera ha sido una pasión y, para mis hijas, un incentivo claro para dedicarse al servicio.

Misiones ayer y hoy

Lo principal en el tema de la Misión es el proceso mismo de la evangelización, la relación de la fe y de la cultura en el proceso de esa evangelización, el que durante siglos ha seguido dos vertientes: el modelo de “tabula rasa” o de transculturación, que pretende implantar una nueva cultura, que se considera mejor; y el modelo de adaptación o aculturación, que intenta conquistar estratégicamente a una cultura, la que es generalmente muy compleja. El primer modelo, el de “tabula rasa”, ya no nos sirve. En América Latina no hay salvajes¹, se trata de personas con valores muy afianzados, con una espiritualidad tan respetable como la nuestra. Por lo tanto, el proceso de evangelización tendrá que ser inculturado, teniendo en cuenta esa cultura destinataria como sujeto de todo el proceso, el que no se establecerá a nivel fenomenológico en la cultura mapuche, sino que irá a las raíces mismas de ella. El término *inculturación*, en el vocabulario teológico-misionero, califica al proceso de la evangelización y significa a la vez una manera precisa de hacerla, según el cual la experiencia de Cristo, las virtudes teologales, es decir la vida y el mensaje cristiano propuesto, será asimilado de manera que no sólo se amalgame con los elementos propios de la cultura mapuche, sino que se constituirá al mismo tiempo en norma y fuerza de unificación de winkas y mapuches. La *inculturación* es un término teológico de connotación antropológico-cultural. El estudio antropológico es de corta data en nuestro país, comenzando hacia mediados del siglo XX. En Estados Unidos, a comienzos del siglo XX ya trabajaba en la Universidad de Columbia el alemán Franz Boas, quién estudió de cerca a los indios Kwakiutl durante 40 años, secundado más adelante por su alumna Ruth Benedict, autora de “Modelos de Cultura”, y por Margaret Mead, quien escribió “No dudemos jamás de la capacidad de tan sólo un grupo de ciudadanos insistentes y comprometidos para cambiar el mundo”. Ambas hicieron trabajos especializados en pueblos originarios.

El término *cultura* tiene muchos significados: lo que se aprende de niños, todo aquello que tiene que ver con significados, valores, modelos, visiones del mundo, que han sido incorporados o que se han mantenido subyacentes a las acciones y

1 En el museo salesiano de Punta Arenas se puede leer un escrito de Darwin (1834) que dice: “Mientras recorriamos un día la playa cerca de la isla Wollaston, pasamos junto a una canoa con seis fueguinos y no he visto en ninguna parte seres más abyectos y miserables... Esos pobres desgraciados se habían quedado raquíticos, sus horribles rostros estaban embadurnados, sus pieles eran sucias y grasientas, las voces discordantes y sus gestos violentos. Cuesta creer que sean seres humanos y habitantes del mismo mundo”. Nuestros araucanos entonces eran los habitantes de “tierras ignotas”.

a la comunicación acerca de lo que es vital en un grupo humano específico, o en una sociedad determinada. Lo vive el grupo de manera consciente o inconsciente, como expresión de su identidad y frente a la realidad humana en general; pasa de generación en generación, es recibido directamente y va siendo transformado paulatinamente por el mismo grupo.

En la conciencia eclesial actual, la inculturación es fundamental: inspira todo el proceso de evangelización y misionología. También suscita problemas: la unidad de la fe en la diversidad de culturas, las relaciones asimétricas que hay entre cultura y cultura; la tendencia universalista de la cultura occidental moderna y contemporánea y la falta de una estructura teórica que tenga en cuenta las dimensiones epistemológicas, analíticas, hermenéuticas y metodológicas, al igual que todo lo que significa el carácter absolutamente interdisciplinario de la inculturación, ya que no es sólo teológico².

¿Cómo ser misionera – testigo – profeta, al exterior de la propia cultura? Mi postura ayer y hoy es que debe tratarse de un dialogo constante, de muchísimo respeto, casi mudo. Jamás pretendiendo actuar al interior del medio político, por ser imposible conocer todo lo que ello implica y es tan fácil caer en la demagogia o en posiciones absolutistas. La dinámica de conversión, tanto del misionero como del misionado, va de manera paralela, por otra vertiente: la fraternidad nunca puede quebrarse. Los pasos a seguir nos son conocidos: *escuchar – explicar – reconocer – recomendar y negociar una y otra vez*.

Thomas Merton decía a propósito de este punto:

“El nivel más profundo de comunicación no es comunicación, sino comunión. En este nivel no hay palabras, está más allá de las palabras y también más allá del lenguaje y de los conceptos. No es que descubramos una nueva unidad. Descubrimos una antigua unidad... nosotros ya somos uno, pero nos imaginamos que no lo somos. Lo que hemos de recobrar es nuestra unidad original. Lo que hemos de ser es lo que ya somos”³.

Son muy buenos los ejemplos de San Francisco Javier, del Padre Ricci, el P. Damián, de Bartolomé de Las Casas y los cientos de misioneros, aunque adaptados a su época y al medio en que les tocó evangelizar, cuando los infieles eran

2 H. KRAEMER, *La fe cristiana y las religiones no cristianas*. P.J. de MENASCE, *La teología de la misión según M. Kraemer*.

3 Th. MERTON, *Vivir con sabiduría*, p. 214. Citado por J.M. VELASCO, *El Fenómeno Místico*, Madrid Trotta 1999, p. 470.

considerados presas del demonio y Asia, tanto como Africa, Oceanía y América eran lugares muy remotos. Los primeros autores misioneros en nuestro continente llegan a considerar que las formas de convivencia de los indígenas son mejores que aquellas de la hispanidad que ellos representaban. Bartolomé de Las Casas en Apologetica Histórica sostiene:

“Manifiéstese, pues, y queda clara la suficiencia y perfección de las repúblicas, reinos y comunidades destas gentes, cuanto es necesario y conveniente para en las cosas temporales vivir a su voluntad y en abundancia dellas, y así conseguir el fin último y felice de la ciudad o vida social, cuanto sin fe y verdadero conocimiento de Dios en esta vida se puede alcanzar, que es la paz, no deseaban acumular riquezas, tuvieron bien ordenadas repúblicas, métodos para administrar la justicia: los bárbaros son los que destruyen las civilizaciones, como hacen los conquistadores españoles⁴.”

Los teólogos del siglo XX se han preocupado por el tema de la Misión. Son muchos los autores que lo han analizado. El cardenal de Lubac tomó al respecto la idea del *Cristianismo Anónimo*: tomando el lenguaje de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, afirma que toda alma es naturalmente cristiana, ya que en el fondo de cada una brilla la imagen de Dios⁵. Esta sería la llamada posición “*inclusivista*.”

“*Que la gracia de Cristo actúa fuera de la Iglesia visible, de su doctrina y de los sacramentos, es una verdad reconocida desde siempre, aunque a veces haya sufrido penosos eclipses*”. El afán misionero proviene entonces, del deber ser del Cristianismo, sobrenatural y trascendente a todo el esfuerzo humano. Contesta de este modo al axioma “*fuera de la iglesia no hay salvación*”.

Este axioma o “verdad indiscutible”, no tuvo su origen en los Padres, en el sentido que hoy muchos se imaginan, sino en situaciones muy concretas de cismáticos, revueltas o traiciones⁶.

No sé si a nosotros nos gustaría que nos consideraran miembros de otra religión o espiritualidad, “anónimos”⁷.

4 Bartolomé de LAS CASAS, *Apologetica Historica*, citado en AINSA F. (UNESCO), *Los pobres y las teologías en la historia social y cultural de América Latina*, Instituto de Misionología (Aachen), París, julio 1991.

5 H.de LUBAC: *Paradoxe et Mystère de l'Eglise*, Paris 1967.

6 El Padre de Lubac cita aquí al teólogo canadiense G.Baum: *Concilium*, 21 (1967)p.62.

7 Como fue el caso del brahman al que convirtió S. Francisco Javier, quién le pidió por favor que lo mantuviera en secreto, ya que su caso era muy esotérico para sus hermanos hindúes.

Leyendo los escritos especializados en el tema de la misión, es fácil estar de acuerdo con el cardenal Daneels, quien en un simposio de obispos europeos decía que *“los problemas actuales son más bien filosóficos que teológicos, que hay un rechazo a toda metafísica, lo que trae como consecuencia la incapacidad del hombre moderno de pensar más allá del mundo empírico, lo que no sólo hace imposible toda teología, sino incluso, todo pensamiento auténticamente humano.”* Es el pensamiento auténticamente humano el que tiene que prevalecer. La misión tanto urbana como en general, apunta a la necesaria *“methanoia”*, esa conversión del corazón y del sentido con que nos mantenemos vivos y a través de la cual podemos ayudar a vivir a otros, que se llevará a cabo tanto en el corazón del misionero como del misionado... al interior de una buena economía trinitaria que permita hacer germinar cualquier intento, por humilde que sea.

El teólogo africano Ngindu Mushete⁸, analiza la teología misionera llevada a cabo en su continente, desde tres vertientes:

1. Aquella que convierte infieles;
2. La que quiere implantar a la Iglesia y;
3. La que hace nacer una Iglesia y la ayuda a crecer de manera que sea ella misma.

“No se trata de salvar almas, esto lleva a descalificar las tradiciones culturales y religiosas del pueblo africano”, nos dice. La implantación sería hacer una copia fiel de Occidente: es verdad que se predica el Evangelio, pero lo que es doctrina, liturgia, disciplina, organización y mentalidad no tienen nada de africana y eso da origen a comunidades cristianas paralizadas, sin iniciativa ni creatividad, con lenguaje prestado. Una vez que se haya penetrado la mentalidad y la cultura, la filosofía del pueblo por conquistar para la fe, habrá que injertar el mensaje cristiano en el alma del prosélito. Este sería el único método que dé resultados duraderos.

El mayor defecto de esta teología de la adaptación es el concordismo, que consiste en confundir la revelación cristiana con los sistemas de pensamiento que han servido históricamente para expresarlo. Es por eso, nos dice el teólogo Mushete, que un buen número de teólogos africanos tratan de construir una teología africana dinámica y crítica, contactándose más estrechamente con la Biblia y la Tradición, preocupándose al mismo tiempo de abrirse a los grandes problemas

8 Ngindu MUSHETE, *Les Thèmes majeurs de la théologie africaine*, Paris, L'Harmattan 1989, pp. 31-61.

africanos. Tiene que estar arraigada en su propia cultura, ser ecuménica, o sea abierta a la relación con las diferentes religiones del mundo. Cita a Michel de Certeau:

“Dios se revela siempre rompiendo el velo del templo... en las tensiones y en la mega-construcción de una comunidad humana. Es el mundo el gran sacramento de Dios. La tarea de la promoción humana, del Otro, es la primera piedra de la obra”.

Con el dinamismo de la esperanza y la creatividad de la caridad, podremos alejar el espectro de la miseria y la muerte siempre amenazantes. Esa es la dura realidad africana. La nuestra también.

Jurgen Moltmann, en su Teología de la Esperanza, nos recuerda que somos cada uno – los misioneros-misionados – los que debemos vivir en constante unidad con nosotros mismos, retirándonos de nuestras seguridades, viviendo cada momento en un kairos que nos lleve a adelantar el eschaton, donde *“el Señor es el caudillo que va delante de su pueblo, que reina en la medida en que lo conduce como pastor, que da instrucciones, otorga consejos y muestra el futuro querido por él”*⁹.

Los derechos humanos son también de los mapuches

Los Derechos Humanos constituyen un imperativo para la convivencia. Tal como los conocemos, proceden de una Declaración Universal proclamada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 10 de Diciembre de 1948. Son treinta artículos, entre los que destacan, para estos efectos:

- 1° Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.
- 2° Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición...

9 J. MOLTSMANN, *Théologie de l'Espérance* (Paris, Cerf, 1970), p. 282; cita a M. Buber. *Königtum Gottes*, 1936. Para este escritor todo trabajo misionero es “nachfolge”, participar del servicio de Cristo por el mundo. op.cit. p. 352. Ver *Chocs de cultures: concepts et enjeux pratiques de l'interculturel*. Edit.L'Harmattan, Paris 1989. 398p.

- 3° Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.
- 4° Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre...
- 5° Nadie será sometido a torturas, ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.
- 7° Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.
- 8° Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

¿Cómo construir una convivencia social en paz?

Son sesenta los años transcurridos desde esa Declaración. Vincular los Derechos Humanos con el Bicentenario de la Independencia Nacional permite preguntarnos por la manera de construir sociedad en Chile, desde la perspectiva de la dignidad humana, aceptando la diversidad, respetándonos en la convivencia para desarrollarnos juntos como “pueblo”, “laos” del cual somos todos “laicos” o pobladores de igual jerarquía. El Concilio Vaticano II expresa iguales ideas de respeto a la diversidad. El decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia subraya que “la actividad misionera conserva hoy como siempre toda su fuerza y su necesidad” (Ad Gentes 1,7). En una época en la que se globalizan modelos de desarrollo y estilos de vida, al mismo tiempo que se producen tensiones en la construcción de identidades étnicas, nacionales, de género y generacionales, entre otras, hace necesario que la difusión del Evangelio cuente con la cooperación de todos los fieles, los cuales, viviendo plenamente la vida cristiana, concreticen en la práctica el llamado a expandir y dilatar el Reino de Dios y llevarlo cuanto antes a plenitud. (AG VI, 35-36).

El espíritu del don o pastoral: *homo donator versus homo oeconomicus*

John Rawls en su libro “Teoría de la Justicia” en 1971, hizo una apología de lo que es justo, cómo se debe convivir en Estados-Providencia que supongan equidad a partir de los derechos y libertades básicas, construidos a partir de la idea de

un contrato de base. Desde esta perspectiva, el problema de la justicia distributiva no es insuperable: son las partes las que tienen que escoger principios mutuamente aceptables¹⁰.

Para nosotros ese contrato se llama Alianza, acuerdo que trata de solucionar creativamente los desniveles, a no buscar sólo el propio bienestar sino la justicia, esa sedaka con que tomamos contacto en nuestro primer año de Teología y en la que ahondamos al llegar a Ética Social. Justicia y Derecho, que de acuerdo a von Rad¹¹, abarcan tanto nuestra propia relación con Dios como con los demás, hasta en los asuntos más mínimos, incluso con los animales y con el medio ambiente. Derecho o más bien rectitud. En estos dos últimos puntos - animales y medio ambiente - los mapuches nos pueden dar clases magistrales.

Los canadienses han sabido componer sus diferencias con los pueblos originarios que habitan en su territorio, con un gran respeto por ellos, tal como lo subraya Charles Taylor en su libro "Multiculturalismo", dándoles un especial reconocimiento.

Otro canadiense, Jacques Godbout¹², en su libro "*El don, la deuda y la identidad*", sostiene que la identidad se ve afectada por el desequilibrio entre lo recibido y lo dado a cambio. Habla de angustia y alienación de parte del favorecido. ¿Cómo ayudar a nuestro homo oeconomicus para que pueda convertirse en homo donator? ¿Cómo ayudar al hombre que necesita asistencia, para que salga de la angustia y alienación?

Godbout cita a Hannah Arendt:

"Mientras más desarrollada está una civilización, más exitoso es el mundo que ella ha producido, y mejor se sienten sus habitantes consigo mismos en el artificio humano, pero experimentan también más resentimiento hacia todo lo que no han podido producir ellos mismos, hacia todo eso que se les ha donado simple y misteriosamente"¹³.

10 Sobre este tema ver también, del mismo autor, el libro *Justicia y Democracia* de 1993.

11 Gerhard von RAD, *Old Testament Theology*, vol I. London 1989. (righteousness: 370 off., 414ff)

12 Jacques T. GODBOU, *El espíritu del don*, "Los tiempos son difíciles pero modernos" dice un proverbio italiano aportado por Sloredijk (1983) El individuo moderno quiere que se le critiquen muchas cosas, pero por ningún motivo el ser ingenuo.

13 *Ibid.*, p. 389.

Lenguaje como herramienta de diálogo: enriquecedor para misionero y misionado

¿Qué lenguaje sirve para transmitir la fe, para sembrar semillas del Reinado de Dios? Dietrich Bonhoeffer lo definió de la siguiente forma:

“No nos toca a nosotros predecir el día – pero este día vendrá – en que de nuevo habrá hombres llamados a pronunciar la palabra de Dios de tal modo que el mundo será transformado y renovado por ella. Será un lenguaje nuevo, quizá totalmente a-religioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo... Hasta entonces, la actividad de los cristianos será oculta y callada; pero habrá hombres que rezarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios. Que tú seas uno de ellos...El camino de los justos es como la luminosidad de la aurora, cuya claridad va agrandándose hasta hacerse pleno día” (Prov.4,18)¹⁴.

Uno de los sucesos más significativos de nuestros tiempos es la manera en que se han multiplicado los contactos entre diferentes pueblos y culturas. Esa diferencia puede ser vivida de manera defectuosa, no tomando en cuenta los diferentes códigos culturales, a los que sólo se conoce de manera abstracta, de manera tal que se cae en el rechazo a la integración, se instala en el egocentrismo, siendo indiferente frente a ese otro, o bien se le atribuyen diferentes taras insalvables. Puede que el excluido llegue a jugar el papel de “chivo expiatorio” de un exogrupo inferiorizado, contrapunto que hace que el endogrupo se sienta reafirmado y valorizado. A continuación, el grupo mirado en menos experimenta la necesidad de revalorizarse a sus propios ojos. Estas reivindicaciones se pueden entretrejer hasta el infinito. Las identidades polémicas pueden llevar una gran carga de agresividad. El ser originario puede llegar a significar un discurso mitificador, peligroso y violento.

La confianza, el don y la integración social de los mapuches son partes fundamentales para que el diálogo religioso-democrático sea fructífero.

La Encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional (Casen), es una encuesta de hogares representativa a niveles regional, urbano-rural y comunal. Iniciada el año 1987, es considerada el mejor instrumento para orientar las políticas sociales. La última se realizó el año 2009 y sus resultados ya están disponibles. La información entregada por el Ministerio de Planificación sobre los resultados de esa encuesta señala que es la Araucanía, donde se concentra la mayor canti-

14 D. BONHOEFFER, *Resistencia y Sumisión*, 1983, citado por J.M. VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae 2002, p. 210.

dad de población indígena y sigue siendo la zona más pobre del país, seguida por Bio-Bio, Maule y Los Ríos. Un estudio basado en esta encuesta muestra que ser indígena en la Araucanía aumenta la probabilidad de ser pobre. Al mismo tiempo, los presos políticos mapuches llaman desde la huelga de hambre a sumarse a la lucha social, pero también al diálogo político con el gobierno y a la pacificación.

Para que ese diálogo lleve a la pacificación es necesario tener confianza, es decir la “esperanza firme que se tiene de una persona o cosa”, según la Real Academia de la Lengua Española. Confiar en alguien o algo, o en la verdad de una información, es creer en ella, es tener fe en lo que se espera que ocurra. La confianza es una especie de acto de fe en las personas y las instituciones que introduce seguridad y tranquilidad en nuestra vida cotidiana y en nuestra visión del futuro.

Por el contrario, la desconfianza es falta de fe, es no saber claramente qué esperar, es sospechar que lo que se afirma no es verdadero. De allí que la desconfianza y la inseguridad sean inseparables: se desconfía cuando no se tiene seguridad de que la interacción vaya a tener el resultado que se espera. Por otro lado, la inseguridad crea desconfianza. Sin confianza en las personas, las instituciones o la regularidad de los procesos, no es posible la vida en sociedad. La confianza entre las personas es la base para construir la integración social; la confianza en las instituciones políticas da legitimidad a la autoridad; la confianza basada en relaciones personales, reguladas por normas apropiadas y desarrolladas en un marco de confianza en el funcionamiento de las cosas permite anticipar acontecimientos salvíficos – ese kairós que podemos y debemos anticipar.

Una de las fuentes de desconfianza es la visión individualista, utilitarista y racional que tiene el “homo economicus”. La ideologización de ese concepto ha sido internalizada no sólo por los jóvenes profesionales de estratos medios y altos, sino también por un amplio espectro de sectores sociales, algunos de ellos de origen mapuche.

El Arzobispo de Concepción y el Obispo de Temuco han ofrecido gestiones para lograr que los mapuches terminen su huelga de hambre. Como en otros países, en Chile la confianza y las seguridades estuvieron mucho tiempo basadas en relaciones personales, reguladas por normas propias de cada grupo. El transcurso de nuestra propia historia y nuestra nueva integración en una sociedad mundial han hecho obsoletas esas bases tradicionales de confianza social. Esta última debe ahora ser capaz de abarcar no sólo a los que consideramos parte de nuestro grupo. Por lo mismo debe ser compatible con el pluralismo, la mayor diferencia-

ción social y la autonomía personal. Ello supone desarrollar normas sociales que regulen las relaciones impersonales... también en los espacios públicos. Exige la existencia de instituciones sociales y políticas confiables y, por último, que no se dude de la honestidad de los miembros de esas instituciones.

Podemos concluir. No hay vida social sin incertidumbre y, por lo tanto, sin inseguridad, riesgo y desconfianza. El estado actual de la sociedad mundial ha llevado a que ella haya sido llamada "la sociedad del riesgo". Más que un llamado a la aceptación fatalista de lo inevitable, esa denuncia nos impone la exigencia de esforzarnos por aumentar la confianza social, sin la cual ninguna sociedad puede sobrevivir.

Contar con una Patria, sería entonces contar con un lugar donde obtener el pan nuestro de cada día; el respeto que se nos debe y que le debemos a los demás y, por último, donde todos podamos vivir con alegría... una vida buena.

Isabel Margarita TRONCOSO